

Jeremías 6

La condición de Judá y las consecuencias

Dayton Keese

En relación con la enorme rebelión que había en la tierra contra Dios, tal como se narra al final del capítulo 5, C. J. Ball escribió:

No parecía haber esperanza para tal pueblo y tal ciudad. El profeta, de hecho, no puede olvidar los clamores de parientes, los miles de lazos de sangre y sentimiento que lo atan a esta perversa y pecaminosa nación. [Tres veces]¹ aun al momento de este negro anuncio de destrucción, él mitiga la severidad con la promesa que dice: «No los destruiré del todo». Todavía se deja abierta la puerta, a la posibilidad de que algunos por lo menos puedan ser ganados al arrepentimiento. Pero la posibilidad era muy baja. La dificultad residía en que todas las lecciones de la providencia de Dios se perdieron en esta reprobada raza, y la anhelante ternura del profeta para con su pueblo, no podía cegarlos a esta verdad.²

En vista de la triple promesa de Dios en el sentido de no llevar a cabo destrucción completa, el capítulo 6 comienza con un ruego que dice: «Huid [...] de en medio de Jerusalén». El clamor de Jeremías 4.5 decía: «entrémonos en las ciudades fortificadas». Ese clamor se extiende ahora para convertirse en llamada con el propósito de alertar al peligro que avanzaba hacia Jerusalén: «porque del norte se ha visto mal, y quebrantamiento grande».

¹ Vea 4.27; 5.10, 18.

² C. J. Ball, "The Prophecies of Jeremiah" («Las profecías de Jeremías»), *The Expositor's Bible*, ed. W. Robertson Nicoll (London: A. C. Armstrong and Son, 1903), 147.

EL ENEMIGO QUE VENÍA (6.1-5)

La fuerza que venía del norte, Babilonia, era poderosa y estaba resuelta. Este clamor instaba a los benjamitas, coterráneos de Jeremías, a huir de Jerusalén, la cual estaba ubicada parcialmente en territorio de Benjamín (Josué 15.8; 18.11-16),³ a tocar bocina en Tecoa (ubicada unos 19 Km. al sur de Jerusalén), y a enviar señal sobre Bet-haqueren, que estaba en medio (vea Jueces 20.38-40). El propósito de la llamada era poner en alerta a toda la región y que huyeran hacia el sur.

Esta fuerza del norte estaba ahora preparada para realizar un «quebrantamiento grande»⁴ (4.6, 20). Jeremías usó una expresión fuerte que incluía el rompimiento de murallas. Las ciudades fortificadas no proporcionaban seguridad. Judá, al ser una «delicada»⁵ hija, no estaba preparada ni mental ni militarmente para resistir la fuerza del norte. Babilonia sí estaba preparada para la guerra (vers.º 4), mientras que los falsos profetas de Judá predicaban «paz» (vers.º 14). Esta fuerza armada vendría y consumiría (vers.º 3; vea 5.14).

³ El límite entre esta tribu y Judá, se encontraba en el valle de Hinom, al sur de la ciudad.

⁴ Del hebreo *sheber* —«... rotura, brecha, fractura, de una muralla, Is. 30.13-14 [...] metáfora que se usa para referirse a las brechas y heridas de un estado, Sal. 60.4 [...] destrucción, por ejemplo, de un reino, Lm. 2.11; 3.47 [...] terror» (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldee Lexicon [Léxico hebreo y caldeo de Gesenius]* [Plymouth: S. e., 1857; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 803-4).

⁵ Del hebreo *'anag* —«... vivir suave y delicadamente [...] tentar, dícese de los gestos amorosos de las mujeres, en su apariencia, para deleite de uno mismo» (Ibíd., 641).

ASUNTOS RELEVANTES. Tema: «Huid [...] de en medio de Jerusalén [...] porque del norte se ha visto mal». **Gema de verdad:** 6.16:«Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas».

La determinación y dedicación de esta maquinaria militar se hacían obvias en el programa de ataque que se proponía ejecutar.

El enemigo está planificando un ataque sorpresa al mediodía, a una hora en la cual era normal que los dos bandos de un conflicto descansaran. A medida que las sombras de la tarde se extienden, las fuerzas enemigas lamentan el hecho de que no han podido terminar su trabajo de destrucción (vers.º 4). En lugar de replegarse en el campamento para descanso y refrigerio, los comandantes del enemigo apremian a sus hombres a avanzar en un osado y decisivo ataque nocturno concebido para ponerlos dentro de los muros de Jerusalén. No van a esperar hasta la mañana para el asalto final (vers.º 5).⁶

LOS CAMINOS INICUOS DE JUDÁ (6.6–17)

Dios estaba al mando de todo lo que estaba sucediendo, y buscó la manera de advertir a Jerusalén y a Judá (vers.ºs 6–8). El modo de atacar (corriente en aquellos tiempos; vea vers.º 6; 2º Samuel 20.15; Ezequiel 4.2) combinaba tanto el castigo (del pueblo; vers.º 6) como la desolación (de las propiedades y las posesiones; vers.º 8).

En caso de que alguno pusiera en duda el decreto de Dios, Este dio una respuesta triple. (1) ¡La ciudad estaba «llena de violencia»,⁷ al ser sometidos los pobres cada día a la fuerza, la ganancia injusta y la angustia! (2) Esta conducta se manifestaba con «injusticia⁸ y robo». Estaba ausente el respeto por la vida humana. El arrebatarse personas y posesiones con un espíritu impaciente y vehemente, era ocurrencia de todos los días en presencia de Dios. (3) Dios había visto el fruto de tal iniquidad: «enfermedad⁹ y herida»¹⁰ se manifestaban constantemente en presencia de Dios. Dios le recordó a Judá que Él veía esas cosas

⁶ James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations (Jeremías y Lamentaciones)*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1972), 209–10.

⁷ Del hebreo *'osheq* —«... violencia, herida, Is. 59.13; especialmente opresión del pobre tal como se muestra en la estafa, la extorsión, el despojo, Ec. 5.7; Ez. 22.7; algo arrebatado por la fuerza o por estafa [...] ganancia injusta [...] angustia» (Tregelles, 660).

⁸ Del hebreo *chamas* —«... tratar violentamente [...] herir, propiamente ser impaciente, ser vehemente [...] ser agudo [...] ferviente [...] desgarrar violentamente [...] Lm. 2.6 [...] Jer. 13.22» (Ibíd., 288).

⁹ Del hebreo *choli* —«... enfermedad [...] ya sea interna, Dt. 7.15; 28.61; o externa, Is. 1.5 [...] aflicción, tristeza [...] mal, calamidad [...] Ec. 6.2» (Ibíd., 280).

¹⁰ Del hebreo *makkah* —«... azote, ataque [...] úsase para referirse a plagas, esto es, calamidades infligidas por Dios, Lv. 26.21 [...] matanza ocurrida en batalla, Jos. 10.10, 20» (Ibíd., 471).

«continuamente en [Su] presencia» en el ámbito nacional.

Judá rehusó hacer caso a las advertencias (vers.ºs 9–12)

Jeremías, reconociendo la seriedad de su mensaje de destrucción inminente, deseaba que Judá tuviera oídos que oyeran. Este pueblo había cerrado sus oídos (vers.º 10).

El versículo 11 revela que el haber desechado la voluntad de Dios en un momento tan crítico era algo que ardía dentro de Jeremías, expandiéndose hasta convertirse en la ira de Jehová. Adam Clarke se imaginó a Jeremías respondiendo con estas palabras:

Dios me ha dado una espantosa revelación de los juicios que se propone infligir: mi alma está cargada con esta profecía. He hecho todo lo posible por suprimirla; pero me veo en la obligación de derramarla sobre los *niños*, sobre los *jóvenes*, sobre los *maridos*, sobre las *esposas*, sobre los *viejos* [...] Todos deben recibir estos juicios.¹¹

En esta porción se hacen dos tristes observaciones. (1) El profeta, que tenía todo el deseo de ser escuchado y de rectificar los errores de la nación, soportó peligros atormentadores. Los oídos cerrados del pueblo le aseguraban a Jeremías que no iba a ser escuchado. Por lo tanto, no había esperanza de que algún argumento los llevara al arrepentimiento. (2) El efecto de levadura del pecado se manifestaría en todos los niveles de la sociedad. ¡Todos llegaron a ser víctimas de la mano de Dios que se extendió en juicio sobre Judá! La humanidad tiene un Dios amoroso que hace oír advertencias por medio de Su Palabra inspirada; pero cuando las gentes no «aman»¹² la ley de Dios, ¡pronto dejan de tenerle amor a la vida!

La desolación de Judá es segura (vers.ºs 13–17)

Esta sección de graves acusaciones presenta el estado de total degeneración del hombre, mezclado con el buen camino de Dios, y con todas las promesas que este camino conlleva. Si bien ambos miembros de la relación se aprecian en 6.13–17, ellos estaban tristemente separados. En esta escena eran como el agua y el aceite, que no se mezclan. Estaban juntos en cuanto al lugar, pero no en

¹¹ Adam Clarke, *The Holy Bible With a Commentary and Critical Notes (La Santa Biblia con comentario y notas críticas)*, vol. 4, *Isaiah to Malachi (Isaías a Malaquías)* (New York: Abingdon-Cokesbury Press, s. f.), 270–71.

¹² Del hebreo *chaphets* —«... palabras agradables, aceptables [...] Ec. 12.10; 5.3 [...] deseo, voluntad [...] algo precioso [...] búsqueda, fervor» (Tregelles 296).

cuanto a la vida —eran partes del mismo cuadro, ¡pero permanecían separados!

Se distinguen seis etapas de pensamiento y acción que hacían inevitable la desolación de Judá:

1. Ganancia injusta —«cada uno sigue la avaricia»¹³ (vers.º 13b). Esta descripción que hace de la gente, refleja sus prácticas de transacciones injustas, y de egoísmo, violencia y robo.

2. Vergüenza espiritual —Todos eran «engañadores»,¹⁴ desde el profeta hasta el sacerdote (vers.º 13c). Esta descripción es sencillamente una ampliación de un mal del cual ya se habló en 5.2, 31.

3. Falsa afirmación —Al declarar fantiosamente que todo era «paz, paz» cuando en realidad no había paz (ver.º 14), los falsos profetas estaban sanando la herida del pueblo «con liviandad».¹⁵ ¡Cuán sabia elección de palabras! Que todos los voceros de Dios se den por avisados de cuántas maneras pueden ser culpables mientras pretenden declarar el mensaje de Dios. Uno puede tomarlo a la ligera, disminuir sus decretos, y despreciar lo que Dios desea que uno diga; o bien, puede pecar por no dedicarle suficiente tiempo a un asunto serio (poca preparación e investigación), dándole poca importancia a lo que Dios ha dicho (prestar poca atención a «Así dice Jehová»). Uno podría incluso desechar el mensaje, al hacerlo tranquilizador, cuando debería ser imperativo, ¡desprestigiando de esta manera la única esperanza del oyente!

En vista de tales abusos de parte de los voceros de Dios, no es de extrañar que Pablo dijera: «¡ay de mí si no anunciare el evangelio!», y que dijera también: «golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado» (1ª Corintios 9.16, 27).

4. Difamación deliberada —Al cometer tales abusos y abominaciones relacionadas con su predicación, estas almas enfermas espiritualmente,

¹³ Del hebreo *betsa'* —«... ganancia por medio de la violencia o [en general] de modo errado, Ez. 22.27 [...] codicioso acaparador, ladrón [...] Pr. 1.19; 15.27; Jer. 6.13; 8.10 [...] ganancia injusta, utilidad (con insinuación egoísta)» (Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament [Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento]* [London: Oxford, Clarendon Press, 1972], 130).

¹⁴ Vea la definición de *sheqer* en el pie de página 6 del artículo «El pecado de Judá halla su paralelo en el de Israel».

¹⁵ Del hebreo *qalal* —«... ser liviano [...] estar disminuido [...] ser despreciado [...] ser de poca monta [...] ser estimado como poca cosa [...] maldecir, abominar [...] arrojar cualquier cosa de alguien [...] desprestigiar» (Ibid., 733).

no se habían «avergonzado» para nada, ni sabían tener «vergüenza»¹⁶ (vers.º 15). Las palabras que Jeremías usó, insinúan que estos profetas y sacerdotes deberían haberse sentido heridos, compungidos, avergonzados, lastimados, lesionados e indignados a causa de sus miserables comentarios y de su conducta —sin embargo, ¡estos no les molestaban en lo más mínimo! Los impíos pueden estar tan engañados, que su conciencia deja de causarles dolor, y no sienten pesar de representar tan pésimamente a Dios y el mensaje inspirado de Este. (Vea Mateo 7.21–23; 2ª Corintios 11.13–15; 1ª Timoteo 4.1–3; 2ª Pedro 2.1–3.)

5. Desprecio deliberado —El llamado a buscar las sendas antiguas, el buen camino, y a andar por este, fue recibido con una negativa frontal y directa, pues dijeron: «No andaremos» (vers.º 16). Con esta actitud de superioridad y autosuficiencia, el pueblo desechó las justas normas de Dios. «Después tomaron otro camino, y cayeron al pozo sin fondo; en el cual, en lugar de descanso, encuentran [...] un abrasador diluvio, alimentado con azufre que está siempre ardiendo, sin consumirse».¹⁷ (Note Mateo 25.41, 46; Apocalipsis 20.10; 21.8.)

6. El estribillo de la ruina —Cuando los atalayas advirtieron con sonido de trompeta, aquellas almas por lo menos fueron consecuentes. Respondieron: «No escucharemos» (vers.º 17). El pueblo de Dios siempre ha tenido necesidad de atalayas que les adviertan (vea Ezequiel 3.17–21; 33.1–33; Hebreos 13.7, 17; 1ª Tesalonicenses 5.12–15). ¡Qué importante es escuchar cuando esa advertencia se da! ¿Es usted buen escucha? (Vea Marcos 4.24; Lucas 8.18).

LA RUTA DE ESCAPE DE JUDÁ (6.16)

Este «así dice Jehová» es un rico pasaje. Al igual que un diamante incrustado en una enorme piedra, el versículo 16 es una sublime solución que da un amoroso Señor, en medio de la rebelión de Judá. Note a continuación los asuntos que sobresalen de este precioso pasaje.

Alertar. «Paraos¹⁸ en los caminos, y mirad».¹⁹

¹⁶ Vea la definición de *kalam* en el pie de página 4 del artículo «El pecado de Judá halla su paralelo en el de Israel».

¹⁷ Clarke, 271.

¹⁸ Del hebreo *'amad* —«... estar de pie [...] proteger [...] defender, permanecer firme [...] resistir [...] permanecer inmóvil [...] levantarse [...] elevarse [...] estar fijo» (Tregelles, 637–38).

¹⁹ Del hebreo *ra'ah* —«... mirar a, ver, contemplar [...] considerar, tener respeto a [...] proveer para ello o cuidar de ello [...] apuntar a [...] ver bien [...] esto es, disfrutar de lo bueno de la vida [...] percibir, entender, aprender, conocer» (Ibid., 748–50).

Asimilar. Buscar y evaluar. Ellos habían de «[preguntar] por las sendas antiguas». La palabra «preguntar»²⁰ significaba algo más que hacer una pregunta casual. Era una palabra de acción tendiente a investigar, estudiar y perseverar. Identificaba a una persona perseverante. Después de todo, una senda antigua podía ser una senda inicua (Job 22.15), o podría no tener atractivo para una generación que busca algo nuevo (Hechos 17.21–28). Mejor que lo antiguo o lo nuevo es buscar a Dios, el eterno YO SOY (Éxodo 3.14; Juan 8.56–58). En relación con las sendas antiguas de este pasaje, esto es lo que leemos:

Jeremías los insta a elegir la antigua senda de la fidelidad a Dios y de la observancia de Su ley, y a después andar en esa senda. Las sendas antiguas son las que generaciones anteriores han andado para hallar salvación y bendición divina. Solo hay una senda que tiene la bendición del Señor y esta es la senda de la fe obediente. *Los verdaderos reformadores no son los que aconsejan lo nuevo, sino los que dan debido reconocimiento a las verdades antiguas.*²¹

Apreciar. Elegir lo sólido y sublime —«el buen camino». ¡Cuánta riqueza de significado conlleva esta palabra hebrea! Se encuentra en Génesis 1.4, 10, 12, 18, 21, 25, donde se le relaciona con la estimación que hace Dios de cada uno de los días de la creación. Cuando Dios hace algo, incluyendo Sus rectas normas, siempre es bueno (Salmos 19.7–11).

Activar. Decidirse a servir. Se les dijo «andad²³ por él», esto es, por el buen camino. Muchas porciones de la definición de esta palabra se aplican a la manera como hemos de relacionarnos con Dios al andar por ese buen camino. En relación con la manera como hemos de andar por el buen camino, note el estimulante uso que hace Pablo de la palabra «andar» en la carta a los Efesios, donde abarca la forma como estos habían andado y la forma como debían andar.

²⁰ Del hebreo *sha'al* —«... pedir, exigir [...] solicitar [...] suplicar [...] indagar acerca de, interrogar [...] consultar» (Ibíd., 798).

²¹ Smith, 214.

²² Del hebreo *tob* —«... ser bello, agradable [...] alegre, feliz [...] hacer bien, hacer algo correctamente [...] conferir beneficios [...] hacer bello, adornar [...] bueno, recto [...] un destino bueno, esto es, feliz [...] lo que agrada [...] agradable, acomodado, próspero [...] distinguido, grande, destacado» (Tregelles, 319).

²³ Del hebreo *yalak* —«... seguir [...] ir por un lugar o sobre él [...] ir con [...] esforzarse por vivir, seguir algún estilo de vida [...] seguir añadiendo [...] (andar) en la verdad, en la rectitud [...] andar en la presencia de Dios [...] con Dios [...] una vida que agrada a Dios» (Ibíd., 224–25).

«[Anduvisteis] en vuestros delitos y pecados» —habían estado muertos (2.1)
 «creados en Cristo Jesús para que anduviésemos en [buenas obras]» —con Cristo (2.10)
 «os ruego que andéis [en unidad]» —donde hay paz (4.1–3)
 «requiero [...] que [...] andéis [en una nueva vida]» —despojándose del viejo hombre, y vistiéndose del nuevo (4.17–24)
 «andad en amor» —como Cristo anduvo (5.2)
 «andad como hijos de luz» —donde hay bondad, justicia y verdad (5.7–10)
 «[andad] no como necios sino como sabios» —con lo cual se aprovecha bien el tiempo²⁴ (5.15)

Apropiar. Obtener o recibir satisfacción para el alma. Esto es lo que leemos: «hallaréis descanso²⁵ para vuestra alma». Este descanso puede ser físico, mental y espiritual.

El descanso es un don. No se puede ganar. Mientras estemos andando, hallaremos el descanso de la gracia de Dios. No se produce porque andemos ni porque trabajemos, sino que es fruto de Su gracia, la cual hallamos mientras estamos en el camino. No se produce porque se haya hecho un esfuerzo organizado, sino que es el refrescante y recompensante beneficio de una relación con Dios. Debemos tomar parte activa en el proceso, pero el descanso en sí es provisión de Dios. Cuando Jesús se dirigió a todos los que estaban trabajados y cargados, instándolos a llevar Su yugo sobre ellos y a aprender de Él, era en una relación con Él que ellos hallarían descanso para sus almas (Mateo 11.28–30; Juan 14.27; 15.10–11).

Sea por la indiferencia, por la irresponsabilidad, o por la irracionalidad en cuanto al buen camino y su promesa de descanso, ¡las personas que responden como Judá lo hizo —diciendo: «No andaremos»— están destinadas a sufrir!

LA JUSTICIA DEL CASTIGO DE JUDÁ (6.18–26)

Dios deseaba que las naciones, la congregación

²⁴ Para mayor estudio del andar bíblico, examine los siguientes pasajes neotestamentarios: Ro. 6.4; 8.4; 13.13; 1^{era} Co. 7.14; 2^a Co. 5.7; Gá. 5.16; Fil. 3.17; Col. 1.10; 2.6; 4.5; 1^{era} Ts. 2.12; 4.1, 12; 2^a Ts. 3.6; 1^{era} Jn. 1.7; 2.6; 3^a Jn. 3–4. Si uno hace así, después podrá andar con Jesús en vestiduras blancas (Apocalipsis 3.4). Las aseveraciones negativas acerca de «andar» (maneras como *no* se debe andar) pueden encontrarse en Ro. 8.4; 14.15; 1^{era} Co. 3.3; 2^a Co. 5.7; Ef. 2.2; 4.14; 5.15; Fil. 3.18; Col. 3.5–7; 2^a Ts. 3.11; 1^{era} Jn. 1.6; 2.11.

²⁵ Del hebreo *marge'ah* —«... reposar [...] volver a descansar, después de andar errante [...] estar inmóvil [...] haré que repose mi juicio (religión) como, etc. (esto es, la estableceré)» (Brown, Driver y Briggs, 921); «estar inmóvil [...] dar descanso (a personas) [...] fijar, fundar, establecer, Is. 51.4 [...] morar reposadamente» (Tregelles, 757).

y la tierra entendieran el problema doble: (1) Las ceremonias religiosas de ellos eran corruptas, y (2) la ley del Señor no era escuchada ni obedecida (6.18–19).

Si bien hacían elaborados esfuerzos en sus sacrificios, tal conducta ceremonial era acción llevada a cabo con sus manos, pero no con sus corazones (vea 1º Samuel 15.22; Isaías 1.11–16; Amós 5.21–24; Miqueas 6.6–8). Esta actuación del ritual del templo no podía salvar al pueblo de la destrucción:

Ciertamente Judá tenía una elaborada religión externa, que estaba completamente divorciada de la santidad y moralidad personales. Se esmeraban en gran manera y hacían considerables gastos para importar los ingredientes para el incienso y el aceite de la unción [...] No había nada malo, por supuesto, con el celo que este pueblo mostraba en la obtención de estos raros materiales. Sin embargo, los holocaustos y sacrificios de ellos eran completamente inaceptables para Dios. No era que Jeremías se opusiera al sacrificio. De hecho, él estaba de acuerdo con este (17.16; 27.21–22; 33.10–11, 18). Pero Jeremías, al igual que todos los profetas que le precedieron, consideraba que los sacrificios sin obediencia eran inútiles [...] los hombres de Judá creían tener a Dios contento y a favor de ellos, al estar siguiendo las formalidades del culto. Fue un trágico error de cálculo teológico, el cual dio como resultado la destrucción y ruina de la nación.²⁶

La poderosa fuerza militar del norte fue anunciada nuevamente como la fuente del castigo de Judá (vers.^{os} 21–23). Ese ejército estaba bien pertrechado, y su determinación era «cruel»²⁷ y despiadada. No habría compasión cuando llegaran. Habría de ser una dosis diaria de horror y dolor.

¿Ha dado usted alguna vez la mala noticia de la muerte de un familiar? Para mí fue un aleccionador momento cuando después que el Edificio Murrah fue bombardeado en Oklahoma City, oí que el gerente de él me pidió que le diera orientación acerca de cómo podía decirle a la esposa, hijos y estrechos colaboradores de uno de los muertos, que había identificado el cuerpo del esposo, padre y amigo de ellos. Era algo personal para el gerente, porque había estado en el edificio en el momento de la explosión. Jeremías trató de hacer personal para Judá esta dolorosa experiencia, al usar la segunda persona para asegurarles que la invasión era contra ellos. Les dijo: «la guerra [es] contra ti, oh hija de Sion» (vers.^o 23).

El despertar de Judá se manifestó muy tarde y

²⁶ Smith, 216.

²⁷ Del hebreo 'akzari —«... duro [...] feroz, salvaje [...] que trae noticias dolorosas, tal como una sentencia de muerte, Is. 13.9; Jer. 30.14» (Tregelles, 42).

produjo muy poco cambio. Manos descoyuntadas y corazones angustiados era lo que les esperaba. Les asustaría el pasar de un lado a otro de su propiedad, o el andar por el camino. No habría lugar seguro; habría temor «por todas partes» (vers.^o 25).

¿Qué habría de quedar? Jeremías respondió que habría «llanto²⁸ de amargura». Solo imagínese que mientras está usted sufriendo esta incontrollable pena y amargura, viene de repente «el destructor»²⁹ sobre usted (vers.^o 26). ¡Este es demasiado poderoso, demasiado hostil y demasiado rápido para que usted pueda impedir que destruya todo lo que es importante para usted! Imagínese, en toda su magnitud, el doloroso precio que Judá había de pagar, según se presenta en los versículos 18 al 26. ¡Qué clase de advertencia! ¡Que invasión de terror, tormento, luto y miseria!

RESUMEN DE LA RUINA DE JUDÁ (6.27–30)

Dios ordenó a Jeremías hacer una aplicación moral como declarador del estado degenerado de Judá. En el versículo 28, a Judá se le declaró que eran «rebeldes» y «porfiados» (se equivocaban en los pasos que daban), que andaban «chismeando» (se equivocaban en las palabras que hablaban; 9.4), y que eran una mala mezcla de «bronce y hierro» (se equivocaban de material para construir su carácter; Ezequiel 22.18–22). La «escoria»³⁰ que había entre ellos (vers.^o 29; 2.33; 5.28), les impedía seguir siendo el pueblo puro de Dios. Irónicamente, en el versículo 30, el calificativo de plata desechada llegó a ser el calificativo con que Dios los describió. G. Campbell Morgan presentó esta idea como desecho, rechazo y reprobación, añadiendo:

En el lenguaje hebreo, la palabra es la misma en cada caso, y nos percatamos de esto cuando leemos: «Plata desechada [o rechazada] los hombres los llamarán, porque Jehová los desechó». El valor de hacer notar esta repetición reside en que dirige nuestra atención a principios de importancia. La palabra hebrea significa literalmente desdeñar, menospreciar [tratar a alguien con desprecio], despreciar. Ocurre no menos de ocho veces en estos primeros mensajes del profeta (2.37), «Jehová

²⁸ Del hebreo *misped* —La entrada en *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament* (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento) se refiere a *saphad* —«queja, lamento (con) gran clamor [...] con la idea [de] culpa de parte de los que se lamentan, Zac. 12.12 [...] por calamidad, juicio [...] que el pecho se golpean» (Brown, Driver y Briggs, 704).

²⁹ Vea la definición de *shadad* en el pie de página 18 del artículo «Una profecía para advertir».

³⁰ Vea la definición de *ra'* en el pie de página 17 del artículo «Una proclamación argumentada».

desechó a aquellos en quienes tú confiabas»; (3.3), «no quisiste (rehusaste) tener vergüenza»; (4.30), «te menospreciarán tus amantes»; (5.3), «no quisieron (rehusaron) recibir corrección; endurecieron sus rostros más que la piedra, no quisieron (rehusaron) convertirse»; (6.19), «aborrecieron (desecharon) mi ley». Y por último (6.30), «Plata desechada los llamarán, porque Jehová los desechó».³¹

Anteriormente Israel había sido preciosa para Dios, del mismo modo que la plata es un metal

precioso. Ahora la mezcla de idolatría religiosa, de codicia moral y de oídos cerrados en asuntos civiles y sociales —que son tres formas de desechar los mandamientos de Dios— han obligado a Dios a desechar a Su pueblo. ¡Qué triste!

³¹G. Campbell Morgan, *Studies in the Prophecy of Jeremiah (Estudios en la profecía de Jeremías)* (Old Tappan, N. J.: Fleming H. Revell Co., 1969), 42.

©Copyright 2004, 2006 por La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS